

JAVIER TAFUR

ALMADIA

**EDICIONES LA SILABA
COLECCION OCARINA**

- c ALMADIA
- c Javier Tafur González
Colección Ocarina
Ediciones La Sílabas
Ilustraciones :
Diagramación: El Bando Editorial
Apartado Aéreo 1919
Cali, Colombia 1996
Sur América

Ilustración

(Verde)

INDICE

Pág.

Dedicatoria	
Nombrar el instante es misión de Poetas. Por Medardo Arias Satizabal.	
El trayecto de Arima	
Notario de Pequeñeces	
La Amada	
Elogio del trópico	
Cotidianas	
Un libro de poemas abandonado en la ventana.	
Los Versos del Shador	
Valhalla	
- Trópico de huesos -	
La luna se nos va en menguante	
Confesión	

A TI, LECTOR

Un saludo a los poetas
dejó Jacobus Sentinus,
leo en un incunable, 1240.

En este, mi tiempo,
año de 1995,
también yo, Javier Tafur,
dejo un saludo
a mis amables lectores
y agradezco
que decifren estas letras.

NOMBRAR EL INSTANTE ES MISION DE POETAS

Por Medardo Arias Satizabal

“ Esta inasible mañana, creo, es
más mía si la nombra la palabra”

J.T.

Elizabeth, su secretaria, sabe que además de atender los procesos pendientes, de recibir llamadas en las que se habla de juzgados y fiscalías, hay un instante de la tarde, cuando empiezan a desocuparse las oficinas de abogados del centro de Cali, apto para “pasar en limpio” los manuscritos de Javier Tafur.

Delante de un anaquel repleto de libros y frascos de tinta y frente a una arcaica pluma de oca, el poeta escribe sus versos, los mismos que lo visitan en manada, todos los días, como una nube de mariposas que lentamente adquieren en el papel blanco, la forma de signos, de lluvia, de plantas azulinas y luciérnagas que pasan junto al Cauca.

En esta ciudad banalizada por cronistas fáciles, Tafur entendió hace muchos años su papel de escritor atento al pulso del tiempo. Su obra, rica y profusa, es también el itinerario de todos nosotros, de una época que encuentra mejor interpretación en la reflexión del poeta que en las especulaciones de los investigadores historicistas.

Por ello, su trabajo puede verse desde la crónica amplia de un Cali parroquial y predecible, junto al trono de Jovita Feijoó, hasta su poesía de hoy donde, entre los pliegues de una palabra decantada, advertimos los ritos de la acechanza.

Así, sin pretenderlo, llevado de la mano de la poesía, Javier Tafur es hoy el historiador más acucioso, el más veraz cuando alguien desee, en el tiempo presente o futuro, conocer de cerca la realidad de Cali y del Valle, en estos años.

En algún tiempo de nuestro devenir, Tafur será nuestro Rodríguez Freyle, sólo que a cambio de un espejo como "El Carnero" pondrá sobre la mesa de los historiadores una gavilla de libros que darán cuenta de la ciudad y de sus gentes, de los parajes del campo y los caminos, de las inquietudes del hombre, de la ciudad, de la temperatura del amor, de la muerte y resurrección de los ríos.

Sus libros, con el sello de Ediciones "La Sílabas", caen en las manos como regalos de incalculable valor. En ellos, nos conduce a la sabiduría del Haikú, escuela poética japonesa de la cual es uno de los más reconocidos discípulos en América.

La edición reciente de una antología de estos brevísimos poemas, en Brasil, incluye a Tafur como uno de sus cultores en Colombia. Invitado por la Embajada del Japón, dictó hace pocos meses una conferencia sobre este sencillo y difícil arte de la Universidad de Antioquia.

En su libro "El Trino Persistente" edición bilingüe, Javier nos trajo este poema: "Hay peces en el mar que se tragan las estrellas y hacen perder a los marinos las esperanzas de amor que soñaron en la playa".

En "Izaki" su Tríptico de Arena, nos habla de esta atmósfera del 1 de enero de todo tiempo:

Primer día del año.
Canta el gallo y yo madrugo
a recibir el nuevo tiempo.

Registra también ahí vivencias del campo, de sus estadas en la finca donde aprovecha para ganar en sabiduría, hablando con los campesinos, o galopando bajo los viejos árboles.

Cada navidad el poeta se reúne con su familia en torno al aire del campo, de su residencia en esa casa que tontos recuerdos le trae.

Otros versos :

Hay rochela junto
a mi hamaca;
dos ruseñores chacharean.

* * *

Disputo con el azulejo
una guayaba.

* * *

Abro a la perra de noche;
sale, orina y no quiere volver.

* * *

Tafur aprehende, como William Carlos Williams, ese momento supuestamente anónimo, irredento, anecdótico, que descrito con brevedad y sin retórica, funda la mejor poesía.

EL TRAYECTO DE ARIMA

Como Arima sé que voy a morir
en el camino; pero...
! cómo no cantar este paisaje !

NOTARIO DE PEQUEÑECES

Mi tiempo...

- Soy notario

de pequeñeces.

LA AMADA

Converso contigo,
con frecuencia, Poesía.
Acudo a tí
que eres mi novia
y mi refugio.

Aunque hay días
en que no pregunto por tí,
estas tan cerca
!Ah, mi amada!

Nada de fugarme
a otros amores; vienes
conmigo en el viaje de la savia,
de las olas, de las aves,
allí donde la memoria
descansa apoyada en los sueños
y extiende su beso de río
y el temporal de los deseos.

Ves, converso,
contigo, Poesía;
eres mi novia
y llego todo,
a mi refugio.

ELOGIO DEL TROPICO

En el campo, la puerta
del corazón
de par en par.

Mañana

de trinos

- canta el despertar.

Dice que primero
es el gorrión;
yo digo, el titiribí.

Solo del ajicero

- flauta u oboe

en la rama del guamo.

Olleros en el bambú

- música de cámara

celebra la aurora.

Ya, en la puerta
- primer rayo
del amanecer.

Ensayo de violín
- los azulejos
en la copa de pino.

Al despertar, tantos oleros,

- parecía

que la tierra cantara.

El gato ronronea, sobándose
contra la bota, agradecido...
Anoche se quedó en la cocina.

Todo era trino :

la hierba, las hojas,

la acequia, las palabras.

Algarabía en el gallinero

- entra el mayordomo

con una tazón de maíz.

Algo ocurre

- indecisa y leve,

la llovizna.

! Qué búsqueda
de caminos !
- Caracolito.

La “chiva la esperanza”

- los estudiantes de la vereda

van a la escuela.

Alegres los gansos

tocan bocina

camino al estanque.

“ Ya lo metí” - dice el niño
sonriente - y sale
con un gato enjaulado.

Con ojos asombrados
el ganso observa
sacrificar una gallina.

De la vereda al pueblo,
decenas a caballo,
a pie a mercar iban.

Canta a media altura;
zumba un abejorro.

Como notas de colores
suben, bajan,
los pájaros en el jardín.

De rama en rama
se enamoran
dos torcazas abuelitas.

Todo inquietud

- aparece

la ardilla.

El niño

arrea las vacas

camino de la escuela.

Entre las cuerdas
de la electricidad,
calcinada, la chucha.

Apertura del biodigestor

- banquete

para los olleros.

Aunque llueve
mi vecino
coge guayabas.

Parcas del pino,
en el suelo
- las ardillas.

Allí, el amarillo,
entre el verde de la rama
- la guayaba.

No es una mariposa
- entre la rama juega, leve,
un rayo de sol.

Con los nidos
que he cogido podría
fundar una aldea.

¿ Por qué no registrar
la sombra móvil
del colibrí sobre la orquídea ?

No disimula su paso

por el corredor

- ! el gorrión !

El muchacho teme cansarse
en el tronco del naranjo
- el perro no deja de gruñirle.

En la ladera verde y dorada
la niña corriendo
parece una mariposa azul.

En la vieja olla,
blancas florecillas,
como arroz.

Camino solo y empiezo

a dejar la tristeza

a cambio del paisaje.

Recorro la finca cogiendo
guayabas; sin vacilación
comparto el gusto de los pájaros.

No hay oro más bello
ni de brillo mejor que
los dorados granos del maíz.

Creí que era una florecilla
roja, pero era
la cresta de una gallina.

Un viejo tronco
en el potrero o escritorio
para el poeta.

Afinidades

- mi perro y yo

tenemos bigotes.

Bajo la lluvia

la niña recoge la ropa

extendida en el alambre.

Hoy la lluvia es un personaje
importante; todo
el mundo habla de ella.

No le importa
a este pajarito
estar bajo la lluvia.

El grillo
bajo el hongo
- ! qué paraguas !

La gotera taconeá
como una mujer;
luego corre.

La oreja del cachorro

tiembla

al pasar el viento.

Los caballos mean largo

- aún los escucho

desde mi infancia.

En el bosque cae,
un rayo de luz
sobre la hoja de papel.

Zarabanda de mariposas negras...

- Ah, no; las sombras;

los colores bailan en el aire.

A las doce la sombra
se enrosca bajo el jazmín
- ¡Ah! El gato.

Cae la sombra en la gotera.

Es medio día.

Un día, hace años...

! qué calor !

pero, también... !Qué piña!

La humilde casa ardía
- impotentes miraban,
mientras el perro corría.

La casa ardiendo
y la mujer quitando la ropa
de los alambres del patio.

Resbaló cinco, siete centímetros

- de principio a fin - la torcacita

que descendió del árbol.

Mi amigo el gallero tiene picada
la mano; cada picotazo lo alegra
pensando que su gallo ganará...

Inocente y delicado

-sobre la planta que regamos

se echa el cachorro.

Como un saltimbanqui
- dando volteretas -
la hoja seca del bambú.

Valoro este instante
en que me regocijo
a la sombra de un platano.

Cayó una hoja
y siguió cantando
- era un ruiseñor.

Leve balanceo
de la espiga
del puntero.

Hoy rochela junto
a mi hamaca;
dos ruiseñores chacharean.

Qué caminos
recordará
mi caballo viejo.

Hasta la tierra
siente miedo
- pasa la culebra.

El tiempo cambia
aún los paisajes
de los cuadros.

Pasos en la hojarasca...

- Camina el viento.

El pino más débil
fue, al final,
el más alto y fuerte...

Las cigarras, los olleros,

la tarde azul.

También mi pluma.

Todavía se oyen los peyares

- es el "todavía" lo que

me aflige de su canto.

! Qué vuelo
tan hermoso tienen
los feos gallinazos !

! Qué lucha !

La de esa mariposa

contra el viento.

Tarde de lluvia.

la neblina vela

el verde de la montaña.

En este atardecer,
el acontecimiento
es el viento; podría
agregar dos pajarillos.

Coro de las hierbas

- cantan grillos e insectos

por todas partes.

Le digo que lleve
linterna, y sonríe...
Sabe que sale la luna.

¿ A qué horas canta ?

¿ por qué con tantas fuerzas ?

- ese bichito.

Ha llovido toda la noche;
tampoco mi hijo y su amigo
han dejado de charlar.

Abro a la perra de noche;
sale, orina y no quiere volver.

¿En ese diálogo
del estanque, qué
se dirán las ranas ?

Llueve, llueve y llueve;

llueve, noche y lluvia.

La algazara de los gansos
en la noche sobrecoge.
¿ Quién llega ? ¿Un ladrón?

Pisadas

inesperadas.

La casa sola.

Llega el aroma
de un lirio campesino
!Ah! sí, allí está.

Retumba la pólvora
en el cañon de la montaña;
en casa pequeños golpes
de almirez
anuncian la cena de añoviejo.

Primer día del año.

Canta el gallo y yo madrugo

a recibir el nuevo tiempo.

Parece que desafina

en el jardín.

- ¿Qué pena canta? ¿Qué alegría?

Tras el guayabo

- cedazo de cielo -

la luna llena.

Entre el frío

canta la rana

- ¿ llueve ?

estrellas

veo las

desde aquí

voy subiendo:

a peldaño

Peldaño

Leve, el jazmin,
perfuma a la luna.

El lago
- todo luna.

Luna

- silencio.

Un galope de caballo
a media noche
alegra mi alma rural.

Siempre hay flores a la entrada;
hortensias, rosas, reinas,
que aroman. ! Esto me alegra !

¿ En qué mes estamos ?

- solo sé que es en abril

cuando cantan los olleros.

Los hombrecitos de la playa
vivían en las canchas
como cangrejos ermitaños.

Los ojos del niño
vieron el fantasma
que relataban los viejos.

En la carretera, el caracol
- mi amigo lo devuelve
al monte, como un angel.

Me acerco a la orquídea
y disfruto de su aroma matinal.
No hay mayor placer.

Los paseos al río;
íbamos todos en familia.
La gran cabalgata.

Siento pena por mi amigo
viejo, que quedó ciego
en una vana pelea de vecinos.

La hamaca
- nidito
para el bebe.

Campanas.

- Misa

de difuntos.

Repican las campanas
del poblado; yo recuerdo
la misa por mi madre.

Chack, chack, chack

- los caballos

se rascan mutuamente.

Después de varios
días de buscarla
- la llave, ahí.

La golondrina revolotea
y juega
sobre la cruz del precipicio.

En el nuevo amanecer
es el perro
quien viene a saludarme.

Es un pajarito
diminuto...
con un silbo gordo.

Vuela el titiribí
y recuerdo
- su pájaro preferido.

Llueve toda la mañana
calienta el sol
y cantan las cigarras.

La noche en que florece,
la pitahaya se llena de luna
y ofrece al sol
su alba dicha por un día.

A la mariposa muerta
en el piso, la llevo
a un prado de tréboles.

Zurean tranquilas las palomas

- un niño juega

con las plumas del gavián.

La garra del gavián

y la pluma

- trofeos inútiles.

Miles de hojas
de guayabos trabajan
en la fábrica del dulce.

Detuvimos el campero
y nos lavamos la cara,
allí donde el gran Cauca
parece un arroyuelo.

Almorzando en el corral
pronto llega
y nos envuelve - la neblina.

Por el callejón

que va al pueblo saludo

al uno, y al otro.

Cotidianas

(Gris)

El gato amarillo
parece un rayo de sol
a la entrada de la casa.

Mis canicas rodaron;
sus colores saltaban por el aula...
No perdono al profesor que las retuvo.

Tirados en el suelo

nos divertimos leyendo cuentos,

visitando países, imaginando mundos.

Entre el tubo del puente
pasaba y era, sin duda,
mi gran hazaña.

Era muy niño. La monja
tiró mi pelota al río,
y aún le guardo rencor.

Madrugo a la oficina;
en la calle,
alta y sola, la luna.

Pequeños ruidos
de la olla
invitan a almorzar.

En torno a la mesa
festejan
la llegada del hermano.

El olor de la tinta

al escribir

- Taller de palabras.

Sobre el vidrio
de mis anteojos
- una abejita.

Pasa cantando

- no soy yo,

pero quisiera.

Sin tener en qué escribir
acudo a un papel regalo
y envuelvo estas palabras.

Nuevos edificios,
cierro los ojos
! la calle de la infancia !

Era pequeño, la ciudad
también, y en los lotes del barrio
cantaban numerosos pajarillos.

Mueca y linda,
la niña dice !hola!
a la perra que paseo.

En la altas, frescas
nubes, gozosa
la golondrina viajera.

Siete de diciembre

las estrellas

juegan en tierra.

Siete de diciembre
las estrellas
se cogen con la mano.

Siete de diciembre
- los árboles,
nidos de luciérnagas.

Entre el humo
de la fábrica, la garza
! y no estornuda !

Sobre el muro

- entre cortantes vidrios -

una flor silvestre.

Orinaba

en el viejo portón

- El viento lo asustó.

Llevando los helechos
parece el Hojarasquín
de la ciudad.

El agua que contamina
la ciudad
alguna vez fue rocío.

La empleada del almacén

barre la entrada

- estornuda el peatón.

En la alta ventana
la niña
parece demasiado triste.

Los números del premio,
en desorden
! Suerte indisciplinada !

Tan pequeños
los gamines que
parecen duendecillos.

! Qué flores más bellas

lleva

el indigente !

La chica
de azul - vestida
de cielo.

!Lo veo! !lo veo!

- El ladrón en los bolsillos
del borracho amanecido.

Más gorditas...

- las torcazas

del molinero.

A la tienda se asoma
curiosa una muchacha,
sonríe tímida y se va.

Junto al camión
de trasteos, el niño
espera su bicicleta.

¿Mariposas amarillas

- he estacionado

bajo el guayacan.

Mansa, la llovizna

- en la moto ella

lleva el paraguas.

Aquel carro no arranca

- la chica

sombrea sus ojos.

Pasos y pasos caen
sobre la mariposita
como manada de bisontes.

Nombres de calles y lugares,
recordados y olvidados
- geografía de la memoria.

El mendigo encanece
pidiendo limosna
en el nombre de Dios.

El viejo chauchau
como un muñeco
de peluche, abandonado.

Las chicas van
los chicos vienen;
ocho ojos se miran.

No es que llueva
- el viento habla
y las palmeras.

El semáforo

! qué bueno !

- un verso.

En vano la torcaza
trata de posarse
en el bus en marcha.

¿ Y al pajarillo
caído en la avenida
quién lo llora ?

En el elevado pino
de la avenida
- un nido.

La mendiga famélica

- el sardinel

por almohada.

Semáforo en verde

- se me escapó

un poema.

Grandes esfuerzos

- de campeona - hace

la anciana en el sardinel.

Trapo - tras - trapo se amarra
el loco, en el pié
- ! qué raquetas !

Loco y mendigo

- comparten su taza de arroz
con las torcazas.

Un jubilado duerme en el parque

! El carro de paletas !

Despertador ambulante.

Después del aguacero;

bajo el samán

- segunda lluvia.

Un ruiseñor canta
entre los poetas
del parque.

La policía levanta al vago
del dintel del banco
y él comienza su gimnasia.

El mendigo
despierta cubierto
de hojas.

El camino entre el verde
prado, y dos golondrinas
juegan en el azul de la tarde.

Ventana estrecha y larga

- cuadro apaisado

de grises tonos tropicales.

Avenidas universitarias

- Ah, el aroma

de los mangos florecidos.

Todos se van, quedo solo
- agradezco a los objetos
su callada amistad.

Un guayacan lila

- Oh, balsamo

del paisaje.

Regaba a los niños
con una jardinera,
- las flores sonreían.

Hablando con mi hijo
por teléfono, dos ruiseñores.
- En la ventana - me dice.

Extraño a la naturaleza

- melancólico me refugio

en los paisajes de los cuadros.

No es el sol del amanecer
- es la flor naranja
del resucitado en el balcón.

Escucho un diálogo

- el basuriego habla afectuoso

a su perro amarillo.

Un pajarillo en el edificio
- no sé el apartamento
canta y me alegra.

(Azul)

Un libro de poemas
abandonado en la
ventana.

Esta inasible mañana
creo, será más mía,
si la nombra la palabra.

Cálida y amable
como un rayo de sol
entibia el alma.

El corazón, descalzo,
anda suave
caminando su sueño.

Lima naranja, fruta

preferida de mi madre.

Baste ésta razón a su dulzura.

El beso
más dulce,
! Dos picaflores !

Un limitado pinta un hermoso
paisaje con la boca. ! Ese
sí que es un beso por la vida !

Llaman al universo

“ las diez mil cosas”;

y entre ellas, la ansiedad.

Un desaire

así... ¿ a dónde va

un velero ?

La luna insiste
- la sabe sola
en el jardín.

Con hilo de la araña
el colibrí
hace su nido.

Detiene el tejido
sobre el vientre
para sentir sus latidos.

Los niños en el jardín
riegan flores y malezas
sin ninguna distinción.

La vecinita
trae un hueso
al cachorro.

Siento nostalgia
de aquel olor a crío
que tenía la casa...

Jugar a caballitos trotones

jamás he conocido

mejores torneos.

Se quedan algunas cosas,
incluso algunos libros...
Extrañaré a ese árbol.

En el almanaque se indica
luna llena - pero para él
la noche es larga y oscura.

Las anclas del alma
son invisibles
pero tienen su peso,

Larga la mesa
del comedor.
Le llena de ausencia.

No es la tarde que cae
sino la tristeza que opaca
el color de las cosas.

La inmensidad

¿ para qué ?

- mejor tu mano.

En sus cartas

- preservadas horas del amor -

de nuevo cae la lluvia

se desborda el río

y flores y poemas se regalan.

Cuando la madre
era los cálidos límites
del mundo hacia la nada.

En sus voces estaba mi nombre,
mis piernas
y los pasos que me siguen.

En la repisa del baño
los últimos colores y perfumes
de la madre fallecida.

En el viaje final
de mi madre
- sus maletas, guardadas.

Visité a Yuan Qi
y le dije, con sus palabras:
también mi espíritu
estaba aturdido por preocupaciones,
y el corazón muy golpeado.
No puedo dormir;
voy y vengo sin descanso.

Cuando en noviembre
floreían los guayacanes lilas,
moría mi madre;
ahora, en febrero florecen
nuevamente, y estoy solo.
Sin duda tiene mucho
trabajo su florido derroche
para alegrar este corazón.

Con sus pasos de luz
al atardecer, nada
vuelve a ser lo mismo.

Entre la neblina

- pero no tristes -

- tu y yo.

LOS VERSOS DEL SHADOR

3

EROS

Rojo

Shador.

Correr el velo.

!Ah! Los ocultos ojos.

Linda

- la seguían

las abejas.

¿ Qué es intimidad ?

¿ La galaxia encendida

o los callados ojos ?

Vamos entre la selva
peses, y la luna llena
enloqueciendo los sentidos.

¿ Cómo habiendo libado
la abejita en la copa de brandy,
puede llegar a su colmena ?

Lee un graffiti
en unos ojos
y sigue su consigna.

Aunque mira
a través del refrigerador
la mirada no es fría.

Yéndose

- y volviendo - el mar

ama su playa.

Los botones

no suenan al salir

- es el corazón que bate.

Lo que cuenta
- esa prenda -
en el suelo.

Desnuda

- reencuentro

con la dicha.

Mujer de tierra
poblada de hierbas
inundada de lluvias.

Si no fuera por ella
me levantaría temprano
- dice enamorado.

Cuerpo con cuerpo

- ! La obra de Dios

relampaguea !

La orilla acariciaba
sus pies
con su mano de arena.

Muy juntos no sabían
de quién
los ruidos del estómago.

No es amarga
la flor del limón
para el colibrí.

En vano se posa
la abeja
en la flor, de tela.

Cosas personales

y ¡bellas!

Aseo de mujer.

Encontrarse, y al salir
del sueño, seguir
en el mismo paisaje.

Aún no tenía senos
y ya debía
alimentar a su criatura.

Un paraguas va
y otro viene;
al encontrarse
se inclinan...
y un hombre
y una mujer,
se miran
al amparo
de la lluvia.

La chica compra un brasier
de rosas; el vendedor
gusta las rosas llenas.

Memoria del aire

- del árbol

deseando a la brisa.

Anuncia su visita
y el corazón
se agita !tal noticia!

Amamanta a su hijo; alguien pasa
y le dice "Buen gusto
tiene el niño "... - Ella sonríe.

Si el minuterero llega,
si los pasos,
también el corazón.

¿Qué pasa, grillo,
que esta noche
no vienes a cantar ?

Yo, que no tengo
ningún control sobre el mundo
me alegro de tu visita.

Pequeño bosque
donde se pierde
el sentido.

Sólo la fábula
ilumina
el sueño de la sombra.

Un recuerdo en Portugal

busca lugar

en estas letras.

Bosques
y duraznos habitan
mi memoria.

Ella, se le recuesta;

él, sonrío...

Los niños mongólicos.

Una mano amorosa
se despide
- ! la madre enferma !

VALHALLA
- TROPICO DE HUESOS -
(Negro)

Luz

- extraña agonía.

Solo un día

- desde

los huesos de Adán.

Para muchos no es gran cosa
pero yo soy de aquellos
que prefieren el arroz blanco.

Fantasmas de sol

- todo crepita en una llama

que arde en esta tierra.

Nos bajamos del bus del colegio
para pelearnos a trompadas
- Así eramos mi primo y yo.

Las niñas van a la escuela
- los carros que pasan maquillan
de polvo sus caritas ingenuas.

El escondite es más
pequeño, pero
sonríe, segura.

El ruiseñor pasa
con una lombriz en el pico.
Ahora comprendo este silencio.

Aparece una mariposa
y dos titiribíes se cruzan
queriendo atraparla.

El cadáver del zancudo
me hace olvidar
la enemistad de anoche.

La telaraña no es
propriadamente una hamaca
para la mosca.

Dispuesto
con el azulejo
una guayaba.

Ahora canta
el ruiseñor...
Ya me lo explico.

Este colibrí
prefiere embriagarse
de rocío.

El palomo blanco,
la paloma negra,
sin discriminación.

Vuelan rápido
- más las piedras
de la cauchera.

La mariposa que salvaron
de la vela encendida,
vuela a la llama siguiente.

El gato trota
en el ralo cespced.
- jungla para el pajarillo.

Aprendiendo a volar
el palomo llega
al plato del perro...

!Ay, del ganso !

- un perro;

!Ay! las paticas.

Cauteloso tomo
el trapo y espero
- pasa el zancudo.

No he visto
mentir
a un árbol.

Arbol sediento;
grito secándose.

Reforman la casa

- las palomas del alero

pierden sus nidos.

Ramo de flores

- insensible crueldad

que ofrece la ternura.

Incendio en la loma

- el halcón vuela

pero no las alitas del nido.

¿Debo repetir
mi requiem plural ?
- ! queman la montaña !

Fue bosque de niebla

- ahora,

loma quemada.

Viejo tronco

- anciano

a la intemperie.

Antes volaban peyares y garcetas
por la madre vieja del río;
aún los figuran las palabras.

!Qué calor !

Afuera la brisa

barre las cenizas del día.

Porque fue una bola
de fuego, hay margaritas
a las orillas del lago.

El joven mayordomo
tiene nueva dentadura,
pero su sonrisa no es postiza.

El viejo
me cuenta a gritos
que está sordo.

De entre el humo sale
el bombero con una niñita
! Ay ! Otro atentado.

Un mendigo

y su perro

- flacos; los dos.

Sangre verde, deshojada...

- Un clavel

pisoteado en la calle.

En los juguetes abandonados
el gamín encuentra
las primeras letras.

La paloma se alimenta
de las migajas
que deja el mendigo.

¿ Quién llora ?

- la niña del basuriego

en la carreta.

Tarde de enfermo

- toser y toser.

En la noche
rueda
la tapa de un remedio.

La muda
- su grito
en los dedos.

Buscando al niño
ahogado; el charco
es una lágrima.

La noche

fría; los recuerdos,

también.

Grito de naufrago,
no lo he escuchado,
pero existe; lo se.

Ir por la calle caminando,
cuadro tras cuadro;
imposible salir de éste tablero.

Tiempo sin mirar al cielo.

Me agobian los problemas

¿ Aún quedan estrellas ?

Esa primera huella en la luna
no fue hecha
solo por el peso de una vida.

Tanta basura humana;
en la tierra, en el agua,
en el aire. ! Tanta !

El puente cayéndose y dos
llantas se detienen sobre el vacío
- Terremoto en Japón.

En el rescate

! un perro !

- a su lado, una anciana.

Ayudas
para damnificados
- Una muñeca...

La madre

envejece

- sol que traspone.

El reloj de la abuela

- ! cuántas horas amargas

habrá marcado !

Todo viene de la fiera
desde la primera gota de sangre
que bebió la especie.

Humanidad

- ! sangrienta palabra !

No es un veterano;
no lo podría, con 18 años,
pero ya perdió las piernas.

Los hijos del amor,
llevados al campo de batalla
donde mueren batalla, amor y campo.

El que reposa
en la tumba podía
correr otros partidos.

En la guerra
- encinta de ternura -,
no quisiera un vientre
blindado,
sino la mano del hombre
de quien daría
el nombre al bebe
! si llegare a vivir !

Las montañas
han sido invadidas;
el país está en guerra
por los seis puntos,
las familias se separan
para siempre.
También tú
has de llorar
la nostalgia y la utopía,
la neblina, el río y el amor.

En un viejo cajón
- las medallas
del padre fallecido.

Día a día,

víspera de lutos...

- Trópico de huesos.

El secuestrador
vende el cadáver
a la propia madre.

Choque subterráneo
de bocas y silencios;
río de difuntos.

Murmullo de banderitas

- los niños despiden

al amigo asesinado.

¿ Qué árbol
entierran, también,
en ese ataud ?

¿ Qué quedó del heroísmo
sino las vanas, triviales
discusiones cotidianas ?

¿ Una lágrima negra ?

- No, una mosca en el párpado.

Guerra en Angola.

Bomba sobre el piano.

- Postrera nota;

requiem entre ruinas.

!Ay! soldado.

!Ay! !por favor!

No mates los días...

¿Tanta sangre
no dará una cosecha
de paz ?

Nueva hierba
crece
sobre el túmulo.

¿Qué dice el ruiseñor
cantando
entre las ruinas.

¿Quién me censura ?

- milenios,

y milenios; !Milenios!

Me hierre la ansiedad
y me curan
las palabras, generosas.

En poesía espero,
desespero, permanezco
y muero.

Hoy la vida
me sabe a arena
- y no quiero probarla.

No tengo la fuerza
suficiente para ser
un hombre en calma.

! Bonito día !

- dice,

dándose ánimos.

Asusta
al pájaro carpintero
temeroso de que dañe
el árbol;
también, con su llamada,
espanta al ave de la tristeza
que picoteaba en el corazón.

En la tinta
se refugia
como calamar.

La puerta se abre
y se cierra, pero da
al patio de la cárcel.

El mundo es un pañuelo...

- Todo el mundo

llora en él.

Un segundo

- dicha de cantar

desde la rama de los huesos.

LA LUNA SE NOS VA EN MENGUANTE

Malba Morada

5.

METAFISICA

¿Escribo o hablo
solo? ¿No es este
oficio de locos ?

Cordón umbilical

- saber que somos

fruto planetario.

Con la ventana abierta
navegaba
en el río celeste.

Papel blanco

- espuma

en la que escribo.

La esperada

dicha es imposible

- ya la tuviste.

Tener algo

- !Ah!, alcanzar

la luna.

Hace días dejé de preguntar
por la Gran Causa, no le llamo
Tao, ni Dios...
Recuerdo sí que le llaman
el Inombrable, Tao, Dios y la
Gran Causa...
No es que ahora atienda
a otra secta,
es que me cansé de querer
alcanzar el horizonte
y allí, cansado,
al lado de mi sombra,
creí oír el secreto indecifrable
del suceder de la naturaleza.

¿ Qué nos hace
mientras transitamos
estas preguntas ?

Versos se que cantan
al paso del agua,
el curso de la vida.

¿ A qué me atengo?

Mi fé, mi devoción,

están en el río.

Jugaban a soltar palabras
dejarlas al viento,
caer en el estanque.

Más clara que el mejor maestro,
más sencilla, más
llana; la naturaleza.

Tanto buscar
a Dios; fácil hallarlo
en toda parte.

El sol aparenta
demasiado;
da entusiasmo
a los huesos,
besos a los labios
y enloquece
a las lágrimas
sino ¿por qué
tengo el recuerdo
de tu abrazo ?

El anacoreta duda
de su destino, como la gente
corriente del mundanal ruido.

Mis devociones

- dejo mis apachetas,

sencillamente, en el camino.

Dulce posesión de las cosas
que han de pasar; manos,
besos, éste taciturno caminar.

El alma, la mano
- extrañas redes
de nubes, de palabras.

Si siempre ante el dolor
tuviésemos que llorar,
¿acaso podríamos reír?

Siento algo en mí...

Sí, una lágrima

- se desborda mi vida.

Repaso las aventuras
de aquel, que como Ulises
traman los dioses.

La tierra de un lado
al otro... - El niño
jugando con el mapamundi.

Algún mensaje
lleva la savia
de la raíz a la flor.

¿ Cuál la importancia
de la hoja
que cae en el bosque ?

Allá va el ave...

- a donde va

lleva su pena.

Soy un pequeño
pozo donde
se reflejan los días.

La luna llena

- verla; callar.

La chica que voltea el reloj
de arena, envejece;
va y vuelve de la luna.

Mirando con tristeza
opaco el color
de las florecillas silvestres.

El que gobernó al mundo
hoy no distingue entre libros
y soldaditos de plomo.

Barbería

- barren

algunas canas.

En la distancia veo

- sin anteojos -

clara, mi infancia.

Dreno estas páginas
para que no se empoce
mi tristeza.

El patico cayó
al hoyo de su suerte
- ! lago de la eternidad !

Písamo, alto y florido,
- hoy palo podrido
para la era del anturio.

La pala que entierra
da la respuesta
a la inquieta vida.

Irse en el alma
- intimidad
con las nubes.

La hoja al caer
y la sombra, exactas,
se encuentran.

Olvido, olvido

- generosa frontera

de la nada.

Oquedad del misterio

- también

para la savia.

¿ Qué dialogan
el estanque y las estrellas ?

No vagas en el aire

- vuelas en la nada,

mariposa.

Tuvo peso, nombre
y rostro...
Memoria del llanto.

La fábula que trae
el viento, la cuenta,
quedamente, al oído.

Ni en círculo

los pasos

se repiten.

Las deseadas
horas futuras pasaron
entre sueños.

La anciana, entre recuerdos,
pasea todo el día,
en la orilla de su habitación.

! Cuántas cosas en el cajón !

De cada flor un recuerdo...

!Ay! este ramo del tiempo.

Al reposarse la tristeza
sabemos cuánto queda
- de arena -, en el corazón.

Se desprende la rosa
pétalo a pétalo y en el suelo
parece un corazón herido.

Que el río, la brisa
la luna,
te cuenten sus creencias.

Nuestra vecina enfermó
y murió. ! Y parecía
tan rozagante !

Mi amigo cuenta que su padre

se cayó y se fracturó.

Ahora los mayores son los niños.

Voy a la tumba de mi padre
o me imagino allí.
No se qué, pero dialogamos.

Pasamos y pasamos,
los unos y los otros;
hasta el camino pasa.

Silencio
de la muerte.
- Voz del infinito.

Mi madre encuentra
que los cabellos de los niños
también encanecieron.

Los cuatro amigos

- todos

cabezas blancas.

Yendo a la peluquería

me siento

hierba que podan.

La raíz de la pluma
- allí el ave se siente
leve tierra en el aire.

El cadáver que me hago
tiene aún mis pelos y mis uñas
y también un sorbo de luz.

Pasa la vida;
la sombra de mi amigo
se adelgaza...

No ha terminado uno
de nombrar los meses y ya
termina el año.

Los senderillos enmalezados;
las lluvias y el tiempo
los han transitado.

Como una nube
ligera pasa
sin dejar huellas.

¿Qué me hace el tiempo ?

¿ qué me hace ?

! Ay ! mi Hacedor; ! mi muerte !

Un cementerio campesino;

me detengo.

- ¿ Para qué correr ?

Allí donde murió Li Po
vuelve a encontrarlo la luna.

Irse,

terminar;

disolver la sombra.

Deja en el aire
su huella,
la mariposa.

Indecifrable destino

- la turbulencia del sol

reclama nuestras almas.

¿A qué fé puedo cantar,
si aunque hable de esperanzas,
mi certeza es la ceniza ?

Después de la incineración

- dos kilos grises

de sueños secos.

La llama que se apaga,
la vida que se va,
entran a la misma región.

De pie, junto a mi padre
moribundo, mis tíos...
Ellos ya murieron, también.

Amigos de infancia;
retratos en el periódico
- sección fallecimientos...

Sobrecogedora realidad

- solo nos protege

la palabra.

Abre la mañana,
entra la luz;
se alegra el corazón.

El viento me ayuda
a pasar las páginas
de mi libro de versos.

Carácteres en el monumento
del escritor.

Homenaje a la muerte.

También yo estaba
en el silencio de Dios,
inmóvil y tranquilo.

No podría sostenerlo...
Ignoro si era noche
o luz intensa.

Tampoco podría afirmar
los ruidos de las causas
ni el vacío; pero sí;
yo vengo de allí mismo.

¿Cómo he de contar
si vivo en el olvido ?

!Ah! la hermandad del viento
del ruido del mar,
del poema y el trino.

- Mañana tranquila.

La lectura

apacigua mi corazón.

Me sorprendo y admiro
de las palabras
que recoge la papelera.

Mi manso caballo ya no corre;
antes que él se detuvieron
mis recuerdos infantiles.

Un paso antiguo
que apenas se escucha,
que apenas llega...

Luis Braille.

- Nunca hubo dominó

mejor jugado.

De cuanto sé,
sé - como el griego lo dice -
que no es nada;
pero no niego
la riqueza del olvido,
ni la luz
de esta mañana.

Lo inescrutable
está presente,
y lo innominado reina.
La música,
nos acompaña,
y la resignación, también.

No niego la riqueza del olvido.

Lo inescrutable, lo innominado

la música y la resignación.

Wang Weim te veo
caminando solo;
estás mirando el arroyo
entre las rocas.
Luego te escucho silbar
entre los bambúes.
Yo sonrío y también silbo.
Tu filosofía es contagiosa;
pero me pregunto
qué gorrión te la enseñó.

Mis padres ya murieron;
mis abuelos también;
¿Qué es este camino
hacia la desaparición ?

El retrato de familia
- huella de la luz
en la página del tiempo.

Ahora que te vas
brinda con alegría,
por las cosas amadas,
por las horas vividas.

Quisiera ser árbol;
retoñar.
- Es primavera.

¿Existe una última morada?

- La memoria no recuerda la primera;

tampoco el polvo ni la arena.

Un amigo hecho estatua

- Esta tarde prefiero caminar

solo a la orilla de la vida.

No se si mis padres
fueron nube o fueron carne.
Sus fotos los recuerdan.

Fueron carne y llama,
arena y nube,
agua, viento y nada.

Un nuevo día, un nuevo sol
sobre la ciudad y la selva,
sobre el caparazón de la tortuga.

Vida

- sombra iluminada

de la nada.

La palma al morir
deja al pie
su propio vacío.

Versos

- cantos en el árbol

del libro.

Sin poesía, sin alas...

seríamos

crisálidas sin sueños.

Tanto callar, callar;
tanto decir, decir, en el flotante
madero de la página.

Caparazón
de cigarra
- el viejo calendario.

La última exhalación.

- ¿Será que el alma
está llena de viento ?

Dejar los sentimientos
en los versos
como botellas en el mar.

En la fresca mañana
busco la paz;
su luz me tranquiliza.

Quisiera morir como Segalen,
con un libro abierto
y a la sombra de un árbol.

Viéndote gorrión
no pregunto por el sentido
de la vida.

Ni el dolor
logra impedir
los nuevos brotes.

! Canta el ollero !

- el mundo

vuelve a su cauce.

CONFESION

Me reconozco en algún verso,
en la vana descripción,
corta ante el alma y el paisaje;
pido comprensión para mis manos
de calamar y a la tinta
conque me ocultan mi dedos
buceando en los mares del tiempo.

